

VIOLENCIA DE PAREJA ONLINE Y OFFLINE EN LA ADOLESCENCIA: EL ROL DE LA SOLEDAD Y DEL GÉNERO

(Online and offline teen dating violence: the role of loneliness and gender)

María Muñiz Rivas*
Pepa Cuesta Roldán*
M. Carmen Monreal Gimeno*
Profesora titular
Amapola Povedano Díaz*
Profesora doctora
*Universidad Pablo de Olavide

Resumen

En el presente artículo, se lleva a cabo una revisión de las características de la violencia en las relaciones amorosas en la etapa adolescente en entornos *reales* (off-line) y *virtuales* (on line), atendiendo a la importancia que la socialización de género y los sentimientos de soledad tiene en este tipo de relaciones. En primer lugar, se analiza la violencia de pareja en la adolescencia, atendiendo a sus características distintivas respecto a la adultez. En segundo lugar, se analizan las redes sociales virtuales e internet como realidades presentes en la cotidianidad de los adolescentes y cómo su uso afecta a las relaciones sociales, en general, y especialmente a las de pareja. En tercer lugar, se analiza la importancia de la socialización del género y su relación con el desarrollo de relaciones de pareja saludables. En cuarto lugar, se resalta la importancia de la soledad como una variable que se relaciona con la violencia de pareja en la adolescencia. Por último, se ofrecen algunas conclusiones e implicaciones prácticas respecto a la temática del artículo.

Palabras clave: adolescencia, violencia de pareja online, violencia de pareja offline, soledad y género

Abstract

In this article, it carried out a review of the characteristics of violence in romantic relationships in the adolescent stage in real environments (off-line) and virtual (online), based on the importance of gender socialization and feelings of loneliness it has on these relationships. First, dating violence in adolescence is analyzed, according to their distinctive characteristics compared to adulthood. Secondly, virtual social networks and the Internet as present realities are discussed in the daily lives of teenagers and how this use affects social relations in general, and especially for couples. Third, the importance of gender socialization and its relationship to the development of healthy family

relationships are analyzed. Fourth, the importance of loneliness is highlighted as a variable that is related to dating violence in adolescence. Finally, some conclusions and practical implications are provided with regard to the subject of the article.

Keywords: adolescence, offline dating violence, online dating violence, loneliness and gender

1. VIOLENCIA DE PAREJA OFFLINE EN LA ADOLESCENCIA

La relación que existe entre los diferentes ámbitos de relación online/offline, para los chicos y las chicas adolescentes, incluso la predilección del espacio virtual para vivir, sentir y comunicar sus relaciones personales afectivas, socializándolas, desdibuja la línea entre lo público y lo privado y puede potenciar problemáticas antes vividas sólo mediante la violencia de pareja tradicional (1). Uno de los aspectos más relevantes que podemos destacar de los estudios realizados sobre este tipo de violencia es que, generalmente, la violencia de género comienza en las primeras relaciones de pareja, durante la adolescencia, y ese patrón de comportamiento se mantiene en la edad adulta (2; 3). Podemos definir la violencia de pareja en la adolescencia como el comportamiento abusivo que se ejerce de forma reiterada contra una persona con la que mantiene o ha mantenido una relación sentimental con el objetivo de ejercer control y dominio (poder) sobre la persona y la relación (4). El objetivo de la violencia ejercida no es hacer daño a la víctima, sino someterla a su voluntad, es decir, tratar de dominarla. En el momento en que el maltrato físico se presenta, normalmente ya ha establecido un patrón previo de abuso verbal, psicológico o sexual. Así, los comportamientos violentos inicialmente pueden pasar desapercibidos al ser actos sutiles que los adolescentes no perciben como violencia en la pareja.

Durante el *proceso de la violencia* se emplean tres herramientas básicas: aislamiento, control y desvalorización (5). En primer lugar, y más importante, (a) se tratará por todos los medios que la víctima se sienta sola, aislada de su red de relaciones familiares y de amistad. La soledad tendrá unas consecuencias perversas para la víctima como son la pérdida de referentes, de ayuda y puntos de vista objetivos sobre los aspectos de su relación que son claros signos de peligro de violencia de género. En segundo lugar, (b) el control se inicia sobre aspectos sin importancia (por ejemplo, ropa o maquillaje) que de forma gradual se establecen sobre aspectos más importantes (por ejemplo, horarios y actividades). Por último, (c) la desvalorización implica comportamientos que, de forma sistemática, tratan de quitarle valor a las capacidades, opiniones, emociones y actuaciones de la pareja. El proceso, que comienza con el aislamiento y la soledad de la víctima, se cierra cuando el sistema de dominio (poder) queda consolidado.

En la actualidad, con el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, la violencia en el noviazgo también se desarrolla en las redes sociales virtuales e Internet. Podemos definir la violencia de pareja *online* en la adolescencia, como los comportamientos abusivos se ejercen contra la pareja o expareja a través de

Internet, y que implican: (1) violencia (por ejemplo: amenazas, insultos, poner en ridículo públicamente a través de comentarios o imágenes en la red que pueden dañar a la víctima) y (2) control (por ejemplo, control sobre el círculo de amistades o su pertenencia a un grupo virtual). Así, en la violencia de pareja online se utilizan las tecnologías de la información y comunicación para aislar, controlar y desvalorizar a la víctima y poder acercarse al fin último de la violencia que es la dominación.

El aprendizaje y la asunción de dichos elementos de poder y desigualdad se realizan mediante la socialización de género desde la infancia. De hecho, la violencia de en las parejas adolescentes mediada por la tecnología puede considerarse, en muchos casos, un precursor de una violencia física en las relaciones afectivas posteriores (Coker, Smith, McKeown y King, 2000), y en otros, un reflejo de un tipo de violencia que trasciende las pantallas.

2. APRENDIENDO A TENER UNA PAREJA

Las relaciones de noviazgo durante la adolescencia son una fuente fundamental de aprendizajes sociales y de nuevas formas de relación. El surgimiento de estas, la enculturación en los esquemas de género tradicionales y la falta de experiencia por parte de los chicos y chicas adolescentes, pueden conducirlos a situaciones de riesgo (6). La socialización que permite el inicio y establecimiento de estas primeras relaciones amorosas puede resultar delicado pero, a su vez, perfectamente reconocible por quienes comienzan a descubrir y aprender lo que significa tener una pareja.

A pesar de que las relaciones románticas en la adolescencia no tienen las mismas características que las relaciones de pareja adultas (no convivencia y comportamientos exploratorios), son experiencias que contribuyen al proceso de consolidación de la autonomía de los chicos y chicas adolescentes y su identidad, permitiendo desarrollar un concepto de sí mismo en el ámbito de las relaciones de pareja y favoreciendo el desarrollo de la sexualidad, una importante tarea evolutiva en esta etapa (7).

Diferentes variables intervienen tanto en las estrategias y formas de llevar a cabo este proceso de acercamiento amoroso como en la significación que cada uno de los miembros de la pareja otorga a las señales del otro (8). Durante la adolescencia, los chicos y las chicas utilizan formas de acercamiento al otro sexo, que pueden resultar confusas o mal interpretadas por las personas adultas de su entorno (9). Los chicos utilizan formas de acercamiento físico más rudas, como por ejemplo, empujones o agarrones y las chicas usan formas más sutiles como bromas irónicas o insultos suaves. Aunque las personas adultas puedan interpretar estos juegos como mutuamente agresivos, estas prácticas son bien recibidas y valoradas de forma positiva por los adolescentes que las interpretan como una demostración de interés y atracción (10, 11, 12). Hay, por tanto un grado de bienestar "subjetivo" pese a las dificultades aparentes para establecer relaciones armónicas entre ellos (13).

Con el uso de estas controvertidas prácticas, las diferencias individuales pasan a ser las que dibujan la línea entre el flirteo y la violencia: situados en el límite que hay entre un empujón como comportamiento agresivo o como un intento de acercamiento y

seducción, los intereses, emociones, y sentimientos personales serán los que marquen el significado del mismo (14). Es en este proceso de descubrimiento y negociación de intereses e interpretación de las actitudes, el comportamiento y los deseos del otro, donde la ambigüedad resulta una pieza clave, es donde el cortejo corre el riesgo de convertirse en algo molesto, negativo o incluso violento (15).

Una serie de comportamientos objetivamente desagradables o incómodos, interpretados, no siempre, como comportamientos agresivos sino como intentos de acercamiento y muestras de interés, pueden estar en la base de la socialización y la interacción que se establezca entre las primeras relaciones de parejas. Ser escogido y amado al igual que sentir que atraes a otra persona, produce gratificación y eleva la autoestima sobre todo durante la adolescencia y la juventud y esto provoca que se valore como prácticas positivas, prácticas que en cualquier otro contexto no lo serían (16).

3. LA VIOLENCIA DE PAREJA ONLINE EN LA ADOLESCENCIA

Internet y las Redes Sociales Virtuales han transformado la lógica de las relaciones sociales establecidas desde los parámetros tradicionales de tiempo y espacio, propiciando nuevas prácticas comunicativas y de interacción social en entornos donde la fragilidad, flexibilidad y temporalidad de los vínculos establecidos virtualmente caracterizan a la “sociedad digital” (17). Se ha producido un cambio desde una cultura audiovisual a una interactiva, es decir, se ha pasado de la televisión, donde la información es unilateral, a Internet donde la comunicación es bilateral y activa.

Los chicos y las chicas jóvenes son los grandes usuarios de estas plataformas virtuales, constituyéndose como individuos autónomos capacitados desde la infancia para el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación (18). Estas nuevas formas de relacionarse derivan de las preexistentes en el contexto offline y son adaptadas al contexto online. De esta forma, la socialización virtual de adolescentes, que se produce en las denominadas redes sociales virtuales, repercute en los modelos tradicionales de relación y hacen desaparecer la dicotomía virtual/real, difícil de distinguir para la juventud, fundamentándose una retroalimentación naturalizada de ambos contextos (19).

En diversos estudios se señala que las relaciones online, personales y cercanas, suelen conducir al mismo tipo de interacciones en el mundo offline, aunque la frecuencia de las realizadas virtualmente pueden ser más flexibles y breves (20). Algunos adolescentes pueden percibir que Internet es un lugar donde las relaciones con los otros son más asequibles, cercanas y flexibles pero, a medio y largo plazo, pueden aparecer los sentimientos de soledad y la reducción del bienestar psicológico (21). De hecho, los resultados de algunos estudios indican que los chicos y chicas jóvenes solitarios tienden más a buscar relaciones personales a través de Internet que en entornos offline (22). La investigación en este ámbito sugiere que un uso excesivo de Internet y las redes sociales virtuales producen baja autoestima, aislamiento o agudizan sentimientos como la soledad, la depresión o la adicción, en la juventud (23). El contexto online facilita crear una identidad ficticia y a su vez fomenta en los jóvenes un distanciamiento del contacto

personal que ocurre en los contextos offline. Así, las relaciones mediatizadas establecidas por la adolescencia en las redes sociales virtuales de manera global tienen consecuencia en la cotidianidad de la persona.

Sin embargo, a pesar de las posibles consecuencias negativas, el uso de las redes sociales, como twitter o Facebook, es percibido por la juventud como positivo ya que les permiten volver a retomar antiguas relaciones personales, chatear, enviar mensajes públicos o privados o colgar fotos y vídeos de forma inmediata. De manera que ser visibles ante los demás, reafirma la identidad del adolescente ante el grupo e implica, por tanto, estar conectado a las amistades y les aleja de la soledad. Por ello, la mayor parte de los chicos y las chicas jóvenes, en la actualidad, no utilizan las TIC's para aislarse e incomunicarse sino que las emplean como una herramienta fundamental para relacionarse con los demás.

La relación que existe entre los diferentes ámbitos de relación online/offline, incluso la predilección del espacio virtual para vivir, sentir y comunicar sus relaciones personales y afectivas de los adolescentes, desdibuja la línea entre lo público y lo privado y puede potenciar formas de relación no saludables antes vividas sólo mediante la violencia de pareja en entornos reales. Es decir, la capacidad de control a través de una práctica online, que tiene la posibilidad de saber mediante un click dónde está, qué está haciendo, o con quién está hablando mi pareja, puede favorecer prácticas de dominio, y de aislamiento (soledad) de la víctima (24).

De esta manera, las tecnologías de la información y la comunicación están modificando, la forma en que la adolescencia y la juventud vive y siente sus relaciones privadas, socializándolas y publicándolas. La interacción online, que permite conocer permanentemente que está haciendo, de qué o con quién habla mi pareja, llegando a ser, en numerosas ocasiones un espacio de acercamientos y enfados, de decepciones e ilusiones, también favorece precisamente los celos enfermizos, el abuso, el control, el acoso, y la vejación pública (25) Estos acontecimientos virtuales muestran expresiones de una relación violenta en potencia o manifestaciones de una relación de dominio incipiente entre adolescentes, pero también, son, sin duda, demostraciones evidentes del ejercicio de la violencia psicológica en la pareja (de manera online, pero con el mismo efecto).

Además, independientemente de los entornos on/off line, se debe considerar que las creencias y las imágenes que se tengan sobre el amor y la vinculación afectiva, reflejo de lo aprendido en la socialización de género, afectarán a la calidad de estas relaciones sentimentales. De manera que, aunque los chicos y las chicas se sienten entusiasmados ante el primer romance, la falta de experiencias previas y la presencia de estos modelos sociales sobre el amor y el deber ser de las relaciones amorosas pueden impedir que comprendan qué es una relación de pareja saludable (26). Por ello, es importante que en esta etapa las relaciones sean igualitarias porque existe el peligro de que las chicas, influidas por concepciones románticas tradicionales, renuncien a su recién estrenada identidad y anhelos en pro de los deseos de los chicos (Martínez, 2013).

4. LA SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO EN LA RELACIONES DE PAREJA ADOLESCENTES.

La socialización de género en la adolescencia es el resultado de la participación de las personas, desde la infancia, en múltiples contextos, en los cuales se presentan modelos diferenciales que ejercen una cierta presión para que las personas se comporten de acuerdo con su género (27). De esta manera, la pertenencia a un género u otro va a determinar la realidad social de la persona y su interacción con los demás, lo cual condicionará su comportamiento en el presente y sus elecciones futuras. Esta manera de definir lo masculino y femenino en la sociedad, se hace visible principalmente en los roles diferenciados para hombres y mujeres que se sustentan, entre otras causas, en las relaciones de poder (28).

De esta manera, la categoría sexo es la responsable de legitimar una determinada forma de organizar la vida social y en el que las diferencias entre hombres y mujeres son concebidas como disposiciones fundamentales y naturales (29). Además, la división entre ambos mundos tiene un marcado carácter normativo y jerárquico. En nuestra sociedad, las mujeres y los hombres forman parte de dos mundos muy distintos que sitúa a la mujer un escalón (o varios) por debajo del hombre y que está basado en la diferencia sexual de ambos géneros. Mediante la socialización de género se aprenden qué valores, creencias, emociones o comportamientos son adecuados socialmente para los hombres y cuáles para las mujeres. Este proceso de socialización está sujeto a las características socio-culturales de cada contexto en particular donde la persona aprende a participar en la lógica de la sociedad de la que forma parte, descubriendo la realidad cultural y su relación con ésta desde el desarrollo de su propia identidad.

La categorización sexual y de género en el ámbito de las relaciones de pareja, puede limitar la implicación de los chicos y chicas adolescentes en modelos de pareja saludables, condicionar la vivencia de relaciones afectivas completas y potenciar su percepción del sentimiento de soledad como un reflejo de la necesidad de complementariedad aprendida a través de la socialización entre los géneros. Cambiar esta visión hacia una perspectiva más relacional y simétrica de las relaciones de pareja permite un desarrollo más libre de los adolescentes a través de un diálogo más fluido, menos normativo y más igualitario con el otro género en el que los jóvenes no se sientan solos y aislados.

4.1. El rol de la soledad en las relaciones de pareja adolescentes.

La soledad es un sentimiento que se ha relacionado clásicamente con el periodo adolescente pues las expectativas, los roles, las relaciones y las identidades sufren transformaciones significativas (30). Así, la soledad puede surgir si los adolescentes no viven una socialización plena que otorga las herramientas necesarias para enfrentarse con un contexto social en continuo cambio, o también de la decepción de los jóvenes por el no cumplimiento de sus expectativas, poco realistas, sobre las relaciones sociales, ya sean estas cara a cara o a través del uso de las tecnologías.

Los seres humanos, desde su nacimiento hasta la muerte, necesitan a los demás no solo para sobrevivir sino también para tener una vida rica y plena. Durante la adolescencia las necesidades de crear vínculos afectivos y sociales toman especial relevancia debido a la complejización psicológica y del mundo social de la juventud, cruciales para el desarrollo de su identidad (31).

Durante la niñez, es frecuente que niños y niñas se organicen formando grupos en la escuela. Estos grupos se estructuran en función de unas metas y objetivos que les dan coherencia, siendo las relaciones entre los miembros del grupo inestables en el tiempo y variables. Sin embargo, cuando crecen y entran en la adolescencia tienen lugar importantes transformaciones en las interacciones sociales: las relaciones interpersonales con los iguales aumentan en importancia, se mantienen más estables y surgen las primeras relaciones románticas. Las niñas y los niños pequeños no tienen tan desarrollada la capacidad de empatizar con otras personas, de ver las cosas según la perspectiva de los demás; sin embargo, durante el período adolescente se produce una maduración en este patrón cognitivo social. El chico y la chica adolescente aumenta su capacidad para establecer lazos emocionales, aprende los conceptos de lealtad y comunicación honesta y descubre la intimidad y el amor (32). Obviamente, si estas necesidades básicas de inclusión grupal y de establecer lazos afectivos no son cubiertas, pueden sufrir consecuencias psicosociales como por ejemplo, la baja autoestima, el aislamiento y la soledad.

La soledad es una parte inherente a la condición humana, ya que es muy probable, que todas las personas experimenten soledad en algún momento durante el curso de su vida, al menos de forma transitoria. La soledad es una reacción cognitiva y afectiva ante la amenaza de pérdida de los vínculos sociales y afectivos de la persona. De hecho, la literatura científica identifica dos componentes relacionados con la soledad: a) un componente cognitivo, que realiza una comparación, cuantitativa y cualitativa, entre las relaciones sociales y afectivas deseadas y las reales y b) un componente afectivo, que implica las experiencias emocionales negativas de aislamiento, tristeza, vacío, anhelo, desorientación o estar perdido, entre otras (33). Por ejemplo, Parkhurst y Hopmeyer (34, p.58) describen la soledad como "una sensación triste o dolorosa de aislamiento, es decir, de estar solos, alejados de los demás, asociada con una privación de vínculo, de anhelo de asociación, contacto, o cercanía". La experiencia subjetiva de la soledad no debe ser confundida con indicadores objetivos de experiencias sociales y afectivas, tales como el grado de aceptación en el grupo, el tipo de amistades o tener pareja. La soledad es un estado cognitivo y emocional interno que puede ser fuertemente influenciado por las características de la vida social de cada persona, pero que no debe confundirse con alguna condición particular (35). Así, por ejemplo, es posible tener muchos amigos, o una relación amorosa y aun así, sentirse solo.

Hasta la fecha, los estudios empíricos han demostrado que los chicos y las chicas adolescentes tienen una estrecha relación con personas significativas, y la mayoría de estos estudios se han centrado en las relaciones diádicas, como hijo-madre (36), adolescente-amigo (37) y la pareja adolescente (38). Centrándonos en las relaciones de pareja, podemos afirmar que los estudios se realizan bajo un paradigma heteronormativo de la relación, que concibe a los hombres y a las mujeres en dos mundos excluyentes. Sin embargo, nuevas líneas de trabajo en éste ámbito proponen

superar dicho paradigma para tener en cuenta las relaciones de pareja desde una nueva óptica relacional entre los géneros.

Además, debemos tener en cuenta que en la actualidad las relaciones de pareja en los adolescentes se extienden a otros contextos de relación donde la proximidad física convive con la proximidad virtual, siendo a su vez ésta un continuo de las relaciones establecidas tradicionalmente. Sentimientos como la soledad o el aislamiento en las relaciones de pareja en el espacio virtual y sus causas o consecuencias mantienen abierto el debate sobre el uso de las tecnologías de la información y la comunicación por parte de los más jóvenes.

5. CONCLUSIONES

Las creencias compartidas socialmente que emanan del modelo tradicional de socialización de género pueden ser un factor de riesgo para el desarrollo de sentimientos de soledad entre los chicos y las chicas adolescentes. Como hemos visto, en la adolescencia se destaca una necesidad de sentirse parte de un grupo y expresarse en una red de relaciones significativas, entre las cuales toma una fuerte relevancia a nivel personal y social, las relaciones amorosas y de pareja. De esta forma, se crea una contradicción entre las exigencias de desarrollo personal e identitario que caracterizan el periodo de la adolescencia y las presiones del contexto social.

Esta contradicción nos puede ayudar a comprender cómo, a partir del desarrollo de relaciones de género off-online basadas en este modelo asimétrico de socialización, siguen aumentando los casos de violencia de pareja entre los más jóvenes. Chicos y chicas adolescentes se encuentran involucrados en relaciones de parejas que no siempre permiten una comunicación efectiva y un intercambio positivo con el otro, percibido como esencialmente diferente, y adoptan una rápida forma de identificación en los modelos de feminidad y masculinidad estereotipados. Las TIC's conforman un espacio de socialización para la infancia y la adolescencia que promueve una pobre representación de la mujer en el espacio público y alimenta los estereotipos de género, incluyendo imágenes poco realistas de los cuerpos de hombres y mujeres. Aunque existen avances sociales en el ámbito de la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres, es sorprendente que cierto tipo de contenidos sigan siendo similares desde hace décadas en los medios de comunicación, incluyendo ahora también, los entornos virtuales.

La socialización escolar también es un ejemplo de dicha retroalimentación. Las relaciones sociales en el alumnado reflejan ciertas prácticas educativas y socio-culturalmente aprendidas desde la más tierna infancia en el seno familiar y posteriormente con el resto de agentes socializadores. Por ello, es a través de la observación de nuestro entorno como se puede dar a conocer de qué manera las representaciones y prácticas de los chicos y chicas adolescentes están mediadas por las creencias, ideas y valores culturales de los adultos que los rodean. Estos adultos, influyen en la aprehensión y adquisición tanto de imágenes de género como de valores y claves para la convivencia, teniendo en cuenta tanto las imágenes que discurren

socialmente como los discursos legitimados y normativos de las ideologías oficiales. La juventud al relacionarse en los entornos virtuales, no tiene más que comunicarse, interaccionar transmitiendo la carga socio-cultural de desigualdad reproducida a lo largo de los años.

Es decir, niños, niñas y adolescentes aprenden a través de los procesos de socialización de género en los diferentes contextos -familiar, escolar, comunitario, medios de comunicación y TIC-, qué valores, creencias, emociones o comportamientos son adecuados socialmente para los hombres y para las mujeres. Este proceso de socialización está inmerso en las características socioculturales que emanan del actual modelo social mixto. De tal forma, que es probable que la infancia y la adolescencia tenga acceso a información contradictoria sobre los géneros en cada uno de los contextos de socialización. Desde la escuela, por tanto, los programas para la implementación de la igualdad entre los géneros como los programas de coeducación, deberían tener en cuenta que el alumnado participa desde la infancia en múltiples contextos en los que hay una orientación implícita para que se comporten de acuerdo con su género. Esta información naturalmente puede variar de un contexto a otro en función de los valores predominantes en los escenarios. Por estas razones, los programas de coeducación deben plantear objetivos que den respuesta a estas realidades, adaptándose al desarrollo evolutivo de niños, niñas y adolescentes y planificándose a medio y largo plazo.

De esta manera, las relaciones de pareja on-line pasan a ser un reflejo en el espejo de una cultura y sociedad en la que la adolescencia vive, aprende y se socializa. Internet y las redes sociales virtuales, por tanto, se convierten en un espacio social donde se representan de diversas formas de relación no convencional. Además, la violencia de pareja (on-offline) supone para los chicos y las chicas adolescentes el aislamiento y la soledad como parte del proceso de violencia que los agresores utilizan para conseguir su objetivo de dominación.

Todos estos factores pueden ayudarnos a comprender los mecanismos explicativos que subyacen a la violencia en las relaciones de pareja adolescentes y las herramientas preventivas que pueden desarrollarse. Un cambio de paradigma, que nos permita pasar desde un modelo de socialización históricamente asimétrico hasta un modelo más igualitario de relación entre los géneros, fomentaría relaciones de pareja en la adolescencia más saludables, libres para el intercambio y la expresión de sí mismos, y en la que los jóvenes sientan en menor medida la soledad, ocurran en entornos virtuales (online) o reales (offline). Por ello, consideramos de máxima importancia la elaboración y difusión de programas de prevención e intervención multidisciplinar sobre todo desde el contexto escolar y que impliquen a todos los agentes sociales para fomentar una mayor consciencia en todos los sectores de la población acerca de una lacra social que está presente día a día entre los más jóvenes.

6. ALCANCES Y LIMITACIONES

El presente artículo científico de revisión teórica explora la posible relación existente entre la violencia de pareja online, la violencia de pareja ejercida en los entornos no virtuales de relación y su vinculación con el sentimiento de soledad y la socialización de género en la etapa adolescente. Se pretende, por tanto actualizar e informar sobre el estado de la cuestión, conocer la tendencia de las investigaciones presentes además de sentar las bases para futuras investigaciones y actuaciones en dicho ámbito de estudio.

Sin embargo, este artículo cuenta con algunas limitaciones que nos invitan a interpretar con la debida prudencia su contenido. Una primera limitación se fundamenta en el carácter exploratorio de la investigación, por lo que no es posible establecer relaciones causales a priori. En segundo lugar, al tratarse de un artículo de revisión teórica sería oportuno en investigaciones posteriores el diseño y la integración de la metodología cuantitativa para subrayar nuevas conclusiones que no se hayan tenido en cuenta debido a la naturaleza de este estudio. Y para finalizar el presente artículo introduce levemente las líneas de actuación a seguir mediante programas de intervención de carácter coeducativo en el ámbito escolar, por lo que sería necesario profundizar en dicha línea de actuación para conseguir que los resultados de presentes y futuras investigaciones repercutan positivamente en la población objeto de estudio y en la sociedad en general.

Bibliografía

- Asher, S. R., y Paquette, J. A. (2003). Loneliness and peer relations in childhood.[La soledad y relaciones entre iguales en la infancia]. *Current Directions in Psychological Science*, 12(3), 75-78. <http://dx.doi.org/10.1111/1467-8721.01233>
- Bertomeu, G. (2011). Nativos digitales: una nueva generación que persiste en los sesgos de género. En *Revista de Estudios de Juventud* 92, Adolescentes Digitales, 187-202.
- Billingham, R.E., Bland, R. y Leary, A. (1999). Dating violence at three time periods: 1976, 1992, and 1996. [La violencia de pareja en la adolescencia en tres periodos: 1976,1992 y 1996]. *Psycholical Report*, 85, 574-580. <http://dx.doi.org/10.2466/pr0.1999.85.2.574>
- Bonetti, L, Campbell, M.A y Gilmore, L. (2010). The Relationship of Loneliness and Social Anxiety with Children's and Adolescents' Online Communication .Cyberpsychology. [La relación de la soledad y la ansiedad con la comunicación online de niños y adolescentes. Ciberpsicología]. *Behavior, and Social Networking*, 13 (3), 279-285. <http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2009.0215>

- Bretherton, I., y Waters, E. (1985). Growing points of attachment theory and research. [La teoría del apego en la investigación]. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2, Serial No. 209).
- Castillo, M. y Pacheco, M. M. (2008). Perfil del maltrato (bullying) entre estudiantes de secundaria en la ciudad de Mérida, Yucatán, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13 (38), 825-842.
- Coker, A. L., Smith, P. H., McKeown, R. E. y King, M. L. (2000). Frequency and correlates of intimate partner violence by type: Physical, sexual, and psychological battering. [Frecuencia y correlación de la violencia de pareja por tipos: física, sexual y maltrato psicológico]. *American Journal of PublicHealth*, 90 (4), 55-559.
- Cuny, J. A. (2001). Actitud y sentimiento de soledad en un grupo de adolescentes universitarios de Lima. *Revista Persona*, 4, 111-128.
- Estébanez, I (2012). *Del amor al control a golpe de click. La Violencia de Género en las redes sociales*. Ponencia Jornadas "Violencia en género de dudas?", Estella: Portugete.
- González, R., Rodríguez M. R. y García, R. (2013). Impacto de las brechas de género y generacional en la construcción de actitud es en padres y madres frente a las innovaciones co educativas. Profesorado. *Revista De Currículum y Formación De Profesorado*, 17 (1), 181-200.
- Hazen C., y Shaver, P. (1990). Romantic love conceptualized as an attachment process. [El amor romántico conceptualizado como un proceso de fijación]. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.52.3.511>
- Jones, D. C. y Vaughan, K. (1990). Closed friendship among senior adults. [La Amistad cercana entre adultos]. *Psychology and Aging*, 5, 451-457. <http://dx.doi.org/10.1037/0882-7974.5.3.451>
- Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literatura. [Violencia de pareja en la adolescencia: una revisión crítica de la literatura]. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127. [http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358\(99\)00042-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00042-2)
- Martínez, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. En E. Estévez (coord.), *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores*. Madrid: Síntesis.
- Megías, I. y Rodríguez, E. (2014). *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción (FAD).
- Menesini, E., Nocentini, A., Ortega-Rivera, F. J., Sanchez, V. y Ortega, R. (2011). Reciprocal involvement in adolescent dating aggression: An Italian-Spanish study. [La participación recíproca en la agresión adolescente: Un estudio Italiano-Español]. *European Journal of Developmental Psychology*, 8(4), 437-451. <http://dx.doi.org/10.1080/17405629.2010.549011>

- Muñiz, M. (2013). Adolescencia, violencia de género y sexismo: un análisis a través del Tuenti. En JM, Valcuende M, Marco y D, Alarcón (Coords.). *I Congreso Internacional sobre estudios de Diversidad sexual en Iberoamérica*, 373-385. Sevilla.
- Muñiz, M., Monreal, M. C. y Povedano, A. (2013). *Adolescencia y Violencia de Género: Estereotipos y Sexismo en los nativos digitales*. En IV Congreso para el estudio de la Violencia sobre las Mujeres. Obtenido en <http://www.congresoestudioviolencia.com> (Recuperado 10 Mayo, 2015).
- Muñiz, M., Povedano, A., y Monreal. MC. (2014). *Relación del entorno educativo escolar con la violencia de género online en la adolescencia*. En V Congreso para el estudio de la Violencia sobre las Mujeres. Obtenido en <http://www.congresoestudioviolencia.com> (Recuperado 10 Mayo, 2015)
- Parkhurst, J. T., y Hopmeyer, A. (1999). Developmental change in the sources of loneliness in childhood and adolescence: Constructing a theoretical model. [Cambio en el desarrollo de la soledad en la infancia y la adolescencia : La construcción de un modelo teórico]. *Loneliness in childhood and adolescence*, 56-79. <http://dx.doi.org/10.1017/cbo9780511551888.004>
- Parks, M., y Roberts, L. (1998). Making MOOsic: The development of personal relationships on line and a comparison to their off-line counterparts.[HaciendoMOOsic: El desarrollo de las relaciones personales en línea y una comparación con su contrapartida offline]. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15 (4), 517-537. <http://dx.doi.org/10.1177/0265407598154005>
- Pellegrini, A. D. y Bartini, M. (2001). Dominance in Early Adolescent Boys: Affiliative and Aggressive Dimensions and Possible Functions [Dominación en la adolescencia temprana en niños: Dimensiones afiliativas y agresias y funciones posibles]. *Merrill-Palmer Quarterly*, Vol. 47. <http://dx.doi.org/10.1353/mpq.2001.0004>
- Povedano, A. (2013) Violencia de género en el noviazgo. En E. Estévez (Coord.), *Los problemas en la adolescencia*, 211-233. Madrid, Síntesis.
- Povedano, A. (2014). *Violencia de género en la adolescencia*. Málaga: IC Editorial.
- Povedano, A., Monreal, M. C., Cuesta, P., Muñiz, M., Moreno, D. y Musitu, G. (2015). Spanish Parenting Styles and Teen Dating Violence. [Estilos de crianza españoles y violencia en el noviazgo]. En F. García (Ed.) *Parenting: Cultural Influences and Impact on Childhood Health and Well-Being*. New York: Nova.
- Rotenberg, K. J., y Hymel, S. (Eds.). (1999). *Loneliness in childhood and adolescence*. [La soledad en la infancia y la adolescencia]. New York: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511551888>
- Steinberg, L., y Silverberg, S. B. (1986). The vicissitudes of autonomy in early adolescence. [Las vicisitudes de la autonomía en la adolescencia temprana]. *Child Development*, 57, 841–851. <http://dx.doi.org/10.2307/1130361>

VIOLENCIA DE PAREJA ONLINE Y OFFLINE EN LA ADOLESCENCIA: EL ROL DE LA SOLEDAD Y DEL GÉNERO

- Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor*. España: Editorial Paidós.
- Viejo Almanzor, C. (2012). Dating violence y cortejo adolescente. *Un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.
- West, C. y Zimmerman, DH. (1987). Doing Gender. [Haciendo género]. *Gender and Society*, 1 (2), 125-151. <http://dx.doi.org/10.1177/0891243287001002002>
- Young, K. (1998). Internet Addiction: The emergence of a new clinical disorder. [Adicción a Internet: la emergencia de un Nuevo desorden clínico]. *Cyberpsychology & Behavior*, 1, 237-244. <http://dx.doi.org/10.1089/cpb.1998.1.237>
- Young, K. (1999). Internet addiction: Symptoms, evaluation, and treatment. [Adicción a Internet: síntomas, evaluación y tratamiento]. En L. V. T. L. Jackson (Ed.), *Innovations in clinical practice*. Sarasota. FL: Professional Resource Press.
- Young, K. (2010). Internet addiction over the decade: A personal look back.[La adicción a Internet durante una década: Una retrospectiva personal]. *World Psychiatry*, 9 (2), 91-91. <http://dx.doi.org/10.1002/j.2051-5545.2010.tb00279.x>